

# Fuentes documentales de archivo para el estudio de los arquitectos y maestros que diseñaron y construyeron la Plaza Mayor de Sigüenza.

Pilar MARTÍNEZ TABOADA

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Arte I (Medieval)

## RESUMEN

La actual plaza Mayor de la ciudad de Sigüenza fue abierta por deseo del Cardenal don Pedro González de Mendoza, su obispo a finales del siglo XV, y del Cabildo de su catedral. En este artículo, y gracias a las fuentes documentales que se conservan en el archivo catedralicio, fundamentalmente los Libros de Obra y Fábrica y las Actas del Cabildo, damos a conocer los nombres de los arquitectos y maestros que la reedificaron y ampliaron a lo largo de la primera mitad del XVI, gracias al mecenazgo de los sucesivos obispos de la ciudad, el Cardenal Bernardino de Carvajal, el arzobispo Fadrique de Portugal y del citado Cabildo. Muchos de estos artistas, como en el caso de Francisco de Baeza, fueron los mismos que por aquellos años llevaron a cabo las obras renacentistas de la catedral.

**Palabras clave:** Plaza Mayor, Cardenal Mendoza, Cardenal Bernardino de Carvajal, Arzobispo Fadrique de Portugal, Fuentes documentales de archivo, Libro de Obra y Fábrica, Actas del Cabildo, Arquitectos, Francisco de Baeza, maestros canteros, maestros carpinteros, maestros yeseros.

## Documentary sources from archives for the study of the architects and masons who designed and built the Main Square in Sigüenza

## ABSTRACT

The current Main Square in Sigüenza was opened following the initiative of Cardinal don Pedro González de Mendoza, Bishop of Sigüenza by the end of the 15th Century, and the Chapter of its cathedral. Based on the documentary sources kept in the cathedral archives -mainly the Book of Work and Build and the Chapter Minutes- this article will show the names of the architects and masons who rebuilt and extended the cathedral throughout the first half of the 15th Century. This was accomplished thanks to the patronage of the successive bishops of the city, Cardinal Bernardino de Carvajal, Archbishop Fadrique de Portugal and the aforementioned Chapter. Many of these artists, as in the case of Francisco de Baeza, were the same ones who accomplished a lot of Renaissance works in the cathedral at that time.

**Key words:** Main Square, Cardinal Mendoza, Cardinal Bernardino de Carvajal, Archbishop Fadrique de Portugal, Documentary sources from archives, Book of Work and Build, Chapter Minutes, Architects, Francisco de Baeza, Stonemasons, Carpenters masons, Plasterers masons.

Fue el Cardenal don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza a finales del siglo XV, quien ordenó abrir una plaza ante la fachada meridional de la catedral de la ciudad, respondiendo así a los deseos de su cabildo. Las razones que éste tenía para tal petición y el largo proceso configurador de la llamada en la documentación de la época plaza de la Iglesia, actual plaza Mayor, las detallamos en nuestro estudio sobre el Urbanismo medieval y Renacentista en la Provincia de Guadalajara y en diversos artículos citados en la Bibliografía; ahora es el momento de recordar a los arquitectos maestros que intervinieron en su diseño y en su ejecución.

Conocemos sus nombres gracias a la rica documentación conservada en el Archivo catedralicio, y sobre todo, a los datos reseñados en las Actas del Cabildo y en los Libros de Obra y Fábrica.

El primer tomo de los Libros de Obra y Fábrica que se conserva en dicho archivo comienza en 1498 y en él se asientan pagos referidos a las obras de la catedral y sus entornos hasta 1556. Por ello no poseemos datos concretos sobre los maestros que llevaron a cabo la primera plaza mendocina, ya que sus obras se realizaron entre 1488 y 1491. Lo que sí sabemos, gracias a las Actas del Cabildo coetáneas, es que las obras del nuevo espacio urbano fueron financiadas por el Cardenal y por el Cabildo seguntino, o mejor dicho por el Cardenal y la Obra y Fábrica catedralicia.

La Obra era el organismo, dentro del Cabildo seguntino, que, como en el resto de las catedrales españolas y europeas, se encargaba de la organización, supervisión y financiación de todas las obras necesarias para la concluir la fábrica de la catedral. A su frente estaba el canónigo obrero, encargado no sólo de llevar puntualmente las cuentas en los Libros de Obra y Fábrica, en los que se asentaban los pagos de materiales y los salarios de los maestros que intervenían en la construcción y adorno del templo; sino también, en algunas ocasiones, de dirigir las mismas obras. Estos pagos o Partidas se llevaban a cabo anualmente, iniciándose su asiento el primer día de julio de un año concreto y cerrándose a fines de junio del siguiente.

En los años en los que se llevaron a cabo la construcción de la nueva plaza seguntina, el canónigo obrero era el chantre de Soria, don Fernando de Coca, y él sería quien se ocuparía de pagar a los que edificaron las casas del frente oriental de la plaza, que se abrieron a ambos lados de la puerta de la Cañadilla, paralelas a la muralla oriental de la ciudad, y los soportales y galerías que configuraron el frente meridional. De hecho fue él uno de los primeros inquilinos de la plaza de la Iglesia, como se nos indica en el cabildo celebrado el 29 de julio de 1491, en el que se eligió al canónigo Juan Ferrando de Poyatos, por parte del Cabildo, para que juntamente con el Provisor del Cardenal Mendoza, le entregasen a dicho canónigo obrero "una de las casas de las que agora face la Obra" y para "dar y otorgar el resto de casas". Es en este cabildo donde se citan por primera vez las casas de la nueva plaza.

Años después a ellas se referirá el propio Cardenal Mendoza en un párrafo clave de la Provisión, fechada el 15 de abril de 1492, por la que mandó trasladar el mercado de la ciudad desde la plaza Nueva, actual plazuela de la Cárcel, a la plaza de la Iglesia. Esta Provisión fue publicada por Toribio Minguella en el tomo segundo de su Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos, y en el párrafo citado leemos lo siguiente:

"Mandamos derribar la cerca que estaba entre la dicha nuestra iglesia y ciudad para que se ficiese plaza delante de ella, e porque estuviere más adornada mandamos faser casas a la parte de la cerca y puerta de la Cañadilla y portales enfrente de la dicha nuestra iglesia".

Paralelamente se habían llevado a cabo las obras de la Tesorería, el edificio que completaba por el occidente el perímetro del nuevo espacio urbanístico; financiada por el Cardenal, cuyo escudo preside su fachada, y por el Tesorero del Cabildo.

Los alquileres de las casas de la nueva plaza revirtieron desde su construcción en la Obra de la catedral, y por ello los encontramos consignados en el primero de los Libros de Obra y Fábrica conservados en su Archivo, concretamente en las Partidas correspondientes a los meses que median entre el 1 de julio de 1498 y el 30 de junio de 1499. En estas casas vivían por aquel entonces, además del canónigo obrero, algunos de los artistas catedralicios, como Miguel de Aleas o Guillén de Rutia.

A principios del siglo XVI, exactamente en las Partidas del segundo semestre de 1500, aparecen los pagos que el canónigo obrero hizo a los canteros, carpinteros, yeseros y cerrajeros que habían construido los soportales de madera que se yuxtaponieron a las casas del frente oriental de la plaza de la Iglesia para ampliar el espacio cubierto para la realización del mercado semanal.

En las citadas Partidas el propio Fernando de Coca nos indica que fue él quien terminó las obras emprendidas por Fernando de las Quejigas, el mismo maestro cantero que por aquellos mismos años construía la muralla del ensanche de la ciudad, y por Juan de Coterón y el maestro Pedro, quienes llevaron a cabo las obras de carpintería. Sancho de la Rebilla fue el maestro encargado por el Cabildo de dar la sentencia sobre los portales de la plaza una vez que hubo visitado las obras.

Apuntamos a continuación algunas de las Partidas más interesantes sobre estas obras para valorar el alcance de los datos asentados en ellas:

"Di a Ferrando de las Quexigas cuarenta maravedís de las piedras que pusieron en los portales de la plaça de la Iglesia.

Di a Sancho de la Rebilla un real por la sentençia que dio sobre los portales de la plaça por mandado de los señores Deán e Arcediano de Molina.

Item, mandamos los señores Deán e Arcediano de Molina, deputados por los mercedes, sobre los portales de Juan de Coterón avía armado e fecho en la plaça de la Iglesia, juntamente con Sancho de la Rebilla, que se le ovieron de dar por la madera que avía traydo y por lo que tenía armado, que se le dieron ocho mill e quinientos maravedís, los quales yo les dí por su mandado.

Iten, se abinió con el dicho Juan de Coterón e con Pedro el Ro (sic), carpenteros, que ovieron de echar otro suelo más alto sobre el que estaba fecho, e los colondasen e tejasen e fisiesen puertas y ventanas e tajos de su madera, dándoles yo la clavasón e teja e sojado e yeso e costa de la Obra, por preçio e contra de quinse mill maravedís. Así lo mandaron los dichos Deán, e Arcediano e Sancho de Rebilla".

Tras asentar lo que constaron los materiales empleados en las obras, Francisco de Coca nos indica finalmente que:

"Esto todo está gastado fasta oy XXII de noviembre, porque me mandaron que acabase yo los corredores".

Los soportales, yuxtapuestos a la fábrica de las casas, se armarían pues sobre rollizos de madera, sobre los que, por medio de zapatas, se aparearían dinteles igualmente de madera. En el primer piso las nuevas fachadas se verían ritmadas por un segundo orden de pies derechos, también de madera, entre los que se abrirían balcones. Dichas fachadas se rematarían con un segundo piso configurado por un corredor o galería volada semejante al que hoy podemos ver en la actual casa de los canónigos, corredor terminado por el propio canónigo obrero como acabamos de apuntar.

Doce años después se decidió sustituir estos soportales y corredores de madera por otros pétreos, como quedó reflejado en las Actas del cabildo celebrado el lunes 28 de junio de 1512:

"Este día sus mercedes cometieron al señor Deán para que dé forma de hacer derribar los portales de las casas de la Obra que están en la plaça delante de esta iglesia, e tornarlos a hazer de nuevo sobre pilares de piedra; e dé forma cómo se haga bien e se dé a ofiçiales que por menos e mejor lo hizieren".

El nombre de los oficiales que llevaron a cabo las nuevas obras quedó recogido en las Partidas del Libro de Obra y Fábrica, exactamente en las fechadas entre 1511-12:

"Iten, se le toman e reçiben en cuenta al dicho seños obrero (por aquel entonces era el canónigo Juan de Algora) que dio a hazer los arcos de las casas de la Obra, que son el plaça delante la iglesia, a Gonçalo del Azebo e a su conpañero Rodrigo, a vista de maestros, segund la traça que se les dio fecha por maestro Juan de Garay".

En mi opinión, en esta sustitución pudo influir la voluntad, expresada a través de su Provisor, del cardenal Bernardino de Carvajal, obispo de la ciudad, quien como embajador de los Reyes Católicos en Roma, en el momento en que patrocinaron la construcción de San Pietro in Montorio, estuvo en contacto con su autor, el famoso arquitecto Bramante, y quien bien pudo conocer la intervención del mismo en la plaza de Vigevano, que tan estrecha semejanza guarda con la seguntina. De hecho la construcción de los nuevos soportales pétreos estuvo respaldada no sólo por los miembros del Cabildo catedralicio, quienes en múltiples obras, como en el Ensanche de la ciudad, dieron muestra de su cultura urbanística renacentista; sino también por el nuevo obispo seguntino, don Fadrique de Portugal, en cuya prelación se llevaron a cabo las obras.

Una vez concluidas las obras se les descontaron a los inquilinos doscientos maravedís, de los mil que pagaban habitualmente de alquiler, por el tiempo en que sus casas habían estado derribadas, como se nos indica en las Partidas del Libro de Obra y Fábrica que se inician en julio de 1513 y concluyen en junio de 1514.

La suerte de la plaza de la Iglesia cambió en 1529, cuando las casas que configuraban el frente sur de la misma se quemaron. Fue entonces cuando el Cabildo decidió ampliar casi al doble la superficie de dicha plaza, prolongando por el este los

soportales existentes, que acabamos de ver construirse, hasta la casa llamada de Pablo Gutiérrez y el solar de doña Magdalena que existía delante de ella.

Ambos, casa y solar habían sido adquiridos años antes por el obispo don Fadrique de Portugal para construirse en la calle Mayor un palacio, pero al ser nombrado arzobispo de Zaragoza y Virrey tuvo que abandonar la ciudad y el proyecto no se llevó a cabo. Para hacer frente a los gastos de su sepulcro catedralicio vendió la casa y solar al Cabildo y éste alzó sobre el solar los soportales y galerías del nuevo frente sur de la plaza, que se apoyaron sobre la casa de Pablo Gutiérrez que fue reedificada para servir de residencia a los deanes (en la actualidad los soportales y la casa configuran el edificio del Ayuntamiento seguntino).

Fue exactamente en el cabildo del 7 de enero de 1533 cuando se decidió la ampliación de la plaza:

"Este dicho día sus mercedes mandaron que el señor arcediano de Medina, obrero de esta iglesia, hedifique en el solar que sus mercedes tienen junto a la casa en que bivió Pablo Gutiérrez, que es en la plaça de la Iglesia, conforme a los arcos que están hechos en la dicha plaça, consecutivos hasta llegar a la dicha casa de Pablo Gutiérrez; por manera que se ensanche la dicha plaça, y los portales que se hizieren correspondan a dicha casa, e se hagan dos casas por la Fábrica, quedando la dicha casa de Pablo Gutiérrez para la Mesa Capitular de sus mercedes como agora lo es, con más que se hiziere de nuevo junto a la dicha casa. Lo qual mandaron pagar luego por la Obra e que no se refiera más en cabildo".

Las obras de la prolongación de los portales del frente este de la plaza fueron llevados a cabo por el maestro cantero Horquiçio, bajo la dirección del maestro cantero seguntino Francisco de Baeza, quien diseñó las arquerías y galerías del actual Ayuntamiento, construidas en el citado solar de doña Magdalena, yuxtapuestas, como hemos dicho, a la casa de Pablo Gutiérrez. El maestro carpintero fue Juan de Carasa y el tasador de todas estas obras Nicolás de Durango.

Antes de continuar apuntemos que Francisco de Baeza, Nicolás de Durando y el mismo Horquiçio, fueron tres de los principales maestros que en la primera mitad del siglo XVI trabajaron en las obras de la catedral seguntina y en la urbanización de sus alrededores. Concretamente Francisco de Baeza construyó, entre otras obras, el nuevo edificio de la Contaduría del cabildo, que se alzó como cierre septentrional del Patio de los Perdones, abierto ante la fachada principal de la catedral, una de las obras principales del Renacimiento seguntino.

Los nombres de estos maestros y de las obras llevadas a cabo por ellos en la plaza de la Iglesia los encontramos en las Partidas correspondientes a los años 1533-34, 1534-35 y 1935-36.

En las primeras se indica respecto a las nuevas casas del frente oriental:

"Tómasele en quenta quatorze mill e seyçientos y çinquenta maravedís que dio a Juan de Carasa para en señal de la madera que se a de gastar en las casas de la plaça.

Tómasele más en quenta çinco mill y seyçientos noventa y çinco maravedís que se dieron a Orquiçio por razón de sesenta y siete jornales, a razón de dos reales y medio cada un día, en la obra de la plaça.

Tómasele más en quenta mill y quinientos maravedís que se dieron a Francisco del Ca(m)po por sobrestante de la dicha obra, a razón de quinientos maravedís cada mes".

En las segundas se apunta lo siguiente respecto a las mismas casas y a los corredores del frente sur:

"Tómasele más en cuenta diez e seis mil maravedís que costaron de sacar e labrar las piedras de los balaustres del corredor e entablamento de la agua, segund se concertó por Vaeça Durango.

Que dio a Horquiçio de la maestría de la casa de la plaça doze ducados.

Recíbensele más en cuenta al dicho señor arcediano (Alonso Guerra, arcediano de Almazán, era entonces el canónigo obrero) setenta e quatro mill e ochoçientos e çinquenta e quatro maravedís que dio a Juan de Carasa de la obra de las casas de la plaça, para en pago de lo labrado.

Que dio a Francisco del Campo por sobrestante de las obras, de çinco meses: dos mill e quinientos maravedís".

Y en las terceras se nos indica respecto a dichas casas y corredores:

"Yten, que dio a Horquiçio çinquenta ducados por el enlosar del corredor baxo e por los balaustres que en él se pusieron, de sacar la piedra e asentarla, que el traer de la piedra arriba está asentado, lo qual fue tassado por Durango maestro de obras.

Yten, que dio al dicho Orquiçio mill e çiento e sesenta e tres maravedís de XXIII offiçiales que labraron en las orladuras de las armas de las casas de la plaça y en revocar la delantera de ellas.

Yten, que dio a Villanueva, pintor, quatro ducados de çinco escudos que pintó de lo que están de piedra puestos en las casas e corredor de la dicha plaça.

Yten, que dio dos mill e quatroçientos e noventa e quatro maravedís y medio que avía gastado en siete capítulos (...) e de la tassación del portal baxo de la plaça".

En el acta del cabildo celebrado el día 3 de diciembre de 1535 encontramos una referencia a la obra de la plaza que complementa estos datos. Ese día quedó reseñado que:

"Sus mercedes mandaron que el señor obrero de esta yglesia nonbre una persona e Horquiçio otra, para que se torne a tasar la obra de los corredores de la plaça, y que se le pague al dicho Horquiçio lo que montare la dicha tassación. Y demás de esto cometieron a los señores Arcediano de Medina e Tesorero e Alonso Pérez de la Fuente, canónigo, que vean si les paresçe dar alguna cosa al dicho Horquiçio, allende de la dicha tassación, por la maestría de la dicha obra, e lo que les paresçiere que será bueno dársele lo dé el dicho señor obrero de los maravedís de la dicha Obra".

En las Partidas de los años 36-37 encontramos, por una parte, asentados los pagos de las obras llevadas a cabo en las casas de la plaza por el maestro carpintero Juan de Carasa, y por el maestro yesero Pedro de Çercadillo:

"Yten, que dio veinte ducados a Pedro de Çercadillo, yessero, para en parte de pago de lo que ha de aver de la maestría y trabajo de su persona, de lo que es obligado a hazer en las casas de la Obra en la plaça.

Yten, que dio a Juan de Carasa; vecino de esta çibdad, çient ducados en parte del pago del enmaderamiento y obra que hizo en las casas de la Fábrica que son en la plaça del Mercado".

Téngase en cuenta que por estos años la plaza de la Iglesia empieza a conocerse como plaza del Mercado al recrudecerse el pleito que el Cabildo sostenía con el Concejo de la ciudad, que desde siempre había pedido que el mercado volviese a celebrarse en la plaza Nueva que existía en el centro de Sigüenza, hoy conocida como Plazuela de la Cárcel, y no en la abierta por Mendoza junto a la catedral.

Respecto a Pedro de Cercadillo leemos en las actas del 30 de junio de 1537 que:

"Haziendo Pedro (de) Çercadillo la obra que está capitulado en las casas de la Obra que están començadas, que son en la plaza del Mercado, y con las addiciones que bien visto les fuere, le puedan acresçer, allende de los sesenta ducados que le están offreçidos, hasta ocho ducados más y dende abaxo lo que (los) señores (deputados) menos pudieren".

Paralelamente a estas obras se llevaban a cabo la reedificación de la citada casa de Pablo Gutiérrez, el actual Ayuntamiento seguntino, sobre la que, como antes dijimos, se habían apoyado las nuevas arcadas y los corredores que configuraban el frente sur de la plaza.

La primera noticia aparece en el cabildo del viernes 26 de mayo de 1536 cuando se dio al deán don Rodrigo de Miranda:

"La casa e solar que era de Pablo Gutiérrez e ovieron del señor arçobispo de Çaraçoça para el docte de su capilla, con los dos corredores alto e portal baxo".

En dicho día se especificaron claramente las condiciones con las que dicha casa se entregaba al nuevo deán:

"Que el corredor alto que tiene la dicha casa que salle a la plaça quede tal abierto, para que sus mercedes se puedan servir de él todas las vezes que oviere toros o juegos de cañas o otras fiestas en la dicha plaça; y el corredor baxo quede común como siempre fueron los corredores baxos de la plaça. Contando que pueda el dicho deán hazer puertas o ventanas en el dicho corredor baxo que salgan a él, quedando como dicho es común e ebierto como al presente está".

El documento de donación definitivo se recogió en el cabildo del 11 de junio de

mismo año de 1536; en sus actas leemos:

"El dicho Cabildo por la presente otorgamos e conoçemos que aççedemos e tras-pasamos e damos por juro de heredad, para agora e para siempre jamás, a vos el dicho señor don Rodrigo de Miranda, deán de esta iglesia, que estays presente, para vos e para vestros suçesores e para quyen quisiéredes e por bien tubiéredes, el dicho solar de casas e corredor alto e portal baxo, desde el suelo hasta el çielo, con todos los hedifiçios y materiales alto e baxo que en ello está hecho. E lo podades vender, trocar, cambiar y enajenar e hazer de ello todo lo que quysiéredes e por bien tubiéredes como cosa vuestra propia, en lo qual podays labrar y hedificar todo lo que quisiéredes e por bien tubiéredes a buestra boluntad".

Al morir el deán Miranda en 1939, el Cabildo volvió a comprar estas casas para la Obra y Fábrica catedralicia y las arrendó al nuevo deán el doctor Loaysa. Y es en las Partidas de los años 1939-40 cuando se asientan los gastos del patio que entonces se labró:

"Yten, se le reciben en cuanta veynte y seys mill y dozientos y çinquenta y tres maravedís que costaron de sacar ochoçientas y treynta y seys carretadas de piedra de grano del Otero, que cuesta cada carretada a treynta maravedís, con más que se sacaron doze pieças grandes para el patín de la casa principal de la Obra, que costaron mill y çiento y setenta y tres maravedís, que monta todo lo suso dicho.

Yten, se le reçiben en cuenta mill y çiento y setenta y seys maravedís que se gastaron en empedrar de guijarro el patín y un pedaço del portal de la casa principal".

En el cabildo del 5 de marzo de 1540 fue cuando se le indicó al nuevo inquilino:

"Que se contente con el hedifiçio que está hecho, salvo si fuere menester gastar algo para atar los arcos del patín".

En el mes de julio, exactamente en el cabildo del día 9 aún encontramos nuevas referencias a esta casa:

"En dicho día sus mercedes dieron comiisión al señor obrero que en la casa que se compró del deán para la Obra de esta iglesia acabe el patio de la manera que está traçada y en ella haga lo que le paresçiere más necesario para que se pueda habitar".

Finalmente, es en las Partidas correspondientes a los años 1540-41 cuando se indica el nombre de los maestros de este patio renacentista que aún hoy podemos contemplar:

"Yten, se le reçiben en cuenta çinquenta y çinco mill maravedís que dio a Juan de Baeça y a Juan del Orrio, canteros vezinos de Sigüenza, por la mitad del patio de la casa principal de la Obra en que fueron conçertados".

Hasta aquí la relación de maestros que llevaron a cabo la apertura y ampliación



de la plaza Mayor de Sigüenza, y del edificio de su actual ayuntamiento, a la luz de las fuentes documentales de Archivo. La mayoría estuvieron vinculados a las obras paralelas que por aquel entonces se llevaban a cabo en la catedral. Algunos de ellos, como es el caso de Francisco de Baeza, han alcanzado fama por dichas obras catedralicias, otros, aún hoy permanecen injustamente olvidados a pesar de nuestro empeño por difundir sus nombre y sus obras. Sirva este artículo para lograr su definitivo reconocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ TABOADA, Pilar. *Urbanismo Medieval y Renacentista en la Provincia de Guadalajara, Sigüenza un ejemplo singular*. Editorial Universidad Complutense, Madrid. 1990

"Obras de incidencia urbanística en la catedral seguntina en la primera mitad del siglo XVI (I y II), *Abside, Boletín de la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza*, nº 13 y 14, (1991), pp. 23-26 y 30-33.

"La plaza mayor de Sigüenza. Análisis de su ampliación en la primera mitad del siglo XVI a la luz de los documentos del archivo catedralicio", *Anales Seguntinos*, vol. III, nº 9, (1993), pp. 7-62.

"Sigüenza y Pastrana: dos ejemplos de urbanismo renacentista", *Goya*, nº 235-236, (1993), pp. 34-44.

"La apertura de la plaza mayor de Sigüenza por el Cardenal Mendoza: preludeo del desarrollo renacentista de la ciudad", *Anales de Historia del Arte*, nº 4, Homenaje al profesor José María de Azcárate, (1993-94), pp. 173-180.

MINGUELA Y ARNEDO, Toribio: *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos*. T. II, (1912), Madrid.

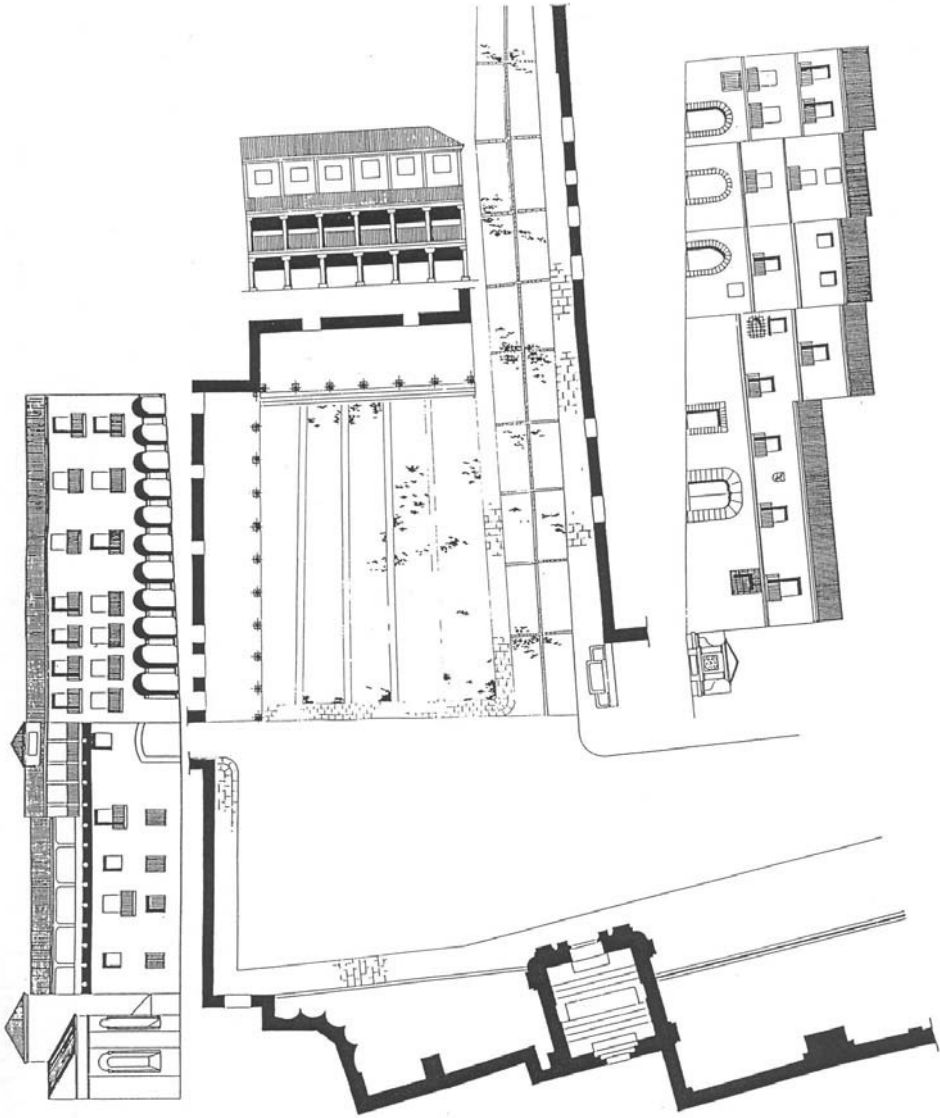


Figura 1. Plaza Mayor de Sigüenza a principios del siglo XVI.

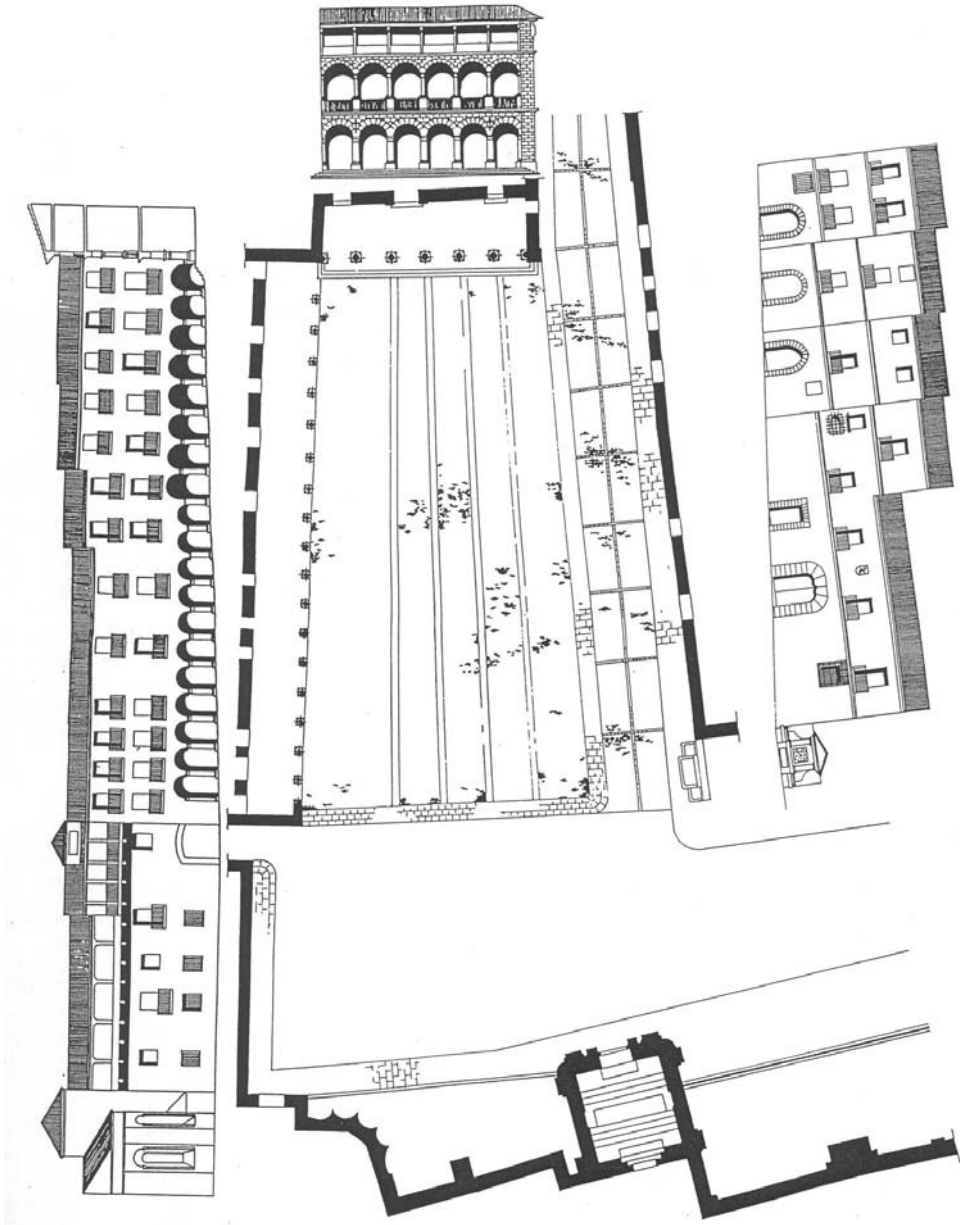


Figura 2. Plaza Mayor de Sigüenza a mediados del siglo XVI.

